

PRESENTACIÓN

Este número de *América Latina Hoy* está dedicado a la evaluación del primer año de gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil. El Partido de los Trabajadores, el principal partido de izquierda del país, es reconocido como un partido que no cumple con lo que suele denominarse como *catch all party*. Por el contrario, posee una gran fuerza organizativa, disciplina e identidad ideológica. Su victoria electoral muestra la madurez política brasileña, lenta pero constante, que ha promovido la alternancia en el poder y con ello ha contribuido de manera significativa sobre el desarrollo democrático del país. La victoria del PT afecta las perspectivas y las expectativas sobre Brasil. En cuanto a las perspectivas, se reconoce el progreso democrático de un país que ha salido de un régimen autoritario, ha promulgado su Constitución y ha quitado a un presidente del poder hace diez años, sin que se produjera un quiebre institucional. El acceso al gobierno de un partido con profundas raíces en los movimientos sociales a través de procedimientos democráticos es una victoria en sí misma. Pero es cierto que ésta no es una percepción unívoca. Existe una visión sobre Lula que lo muestra con un perfil autoritario y populista, tradicional, propio del imaginario y la práctica política de América Latina. En ese caso, la elección de Lula demostraría, no un avance de la democracia, sino un retroceso. Esa visión, que defienden algunos actores nacionales e internacionales, particularmente del *establishment* y la prensa norteamericana, es una percepción equivocada, que «contamina» apreciaciones generales con eventos particulares, ignorando las raíces institucionales del nuevo gobierno y el papel del PT en la política brasileña. Internamente, los mismos opositores al gobierno reconocen que el partido es un legítimo representante de intereses y valores específicos dentro del sistema político brasileño.

Respecto a las expectativas, se presentan una serie de cuestionamientos sobre cómo gobernará, para qué y para quiénes, o con quién establecerá alianzas el nuevo gobierno. Brasil cuenta con una de las peores distribuciones de renta del mundo, donde el 10% de los más ricos controla el 48% de la riqueza mientras el 10% más pobre tiene menos del 1%; una economía que tiende a no crecer en los niveles necesarios desde la década de 1980; bajos niveles de escolaridad, comparado con países con menor renta

per cápita y menos dinámicos económicamente; índices de salud tan malos como los de educación, con algunas excepciones y problemas urbanos producto de la rápida urbanización que se ha dado en el país desde la década de 1950. Las dificultades sociales y económicas históricas, que empeoraron durante el periodo militar y la década subsiguiente, son ampliamente conocidas por los investigadores de la región, pero no son de respuesta fácil.

El PT creció como partido y llegó al poder con un discurso de cambio social y reforma del rumbo de las políticas económicas, precisamente, para favorecer más a lo social. A pesar de las críticas por ese cambio de rumbo, consiguió el éxito electoral con la garantía de que mantendría las políticas necesarias para la estabilidad económica y con una fuerte moderación de su discurso tradicional, lo que le permitió ampliar su base electoral. Precisamente, estas transformaciones han sido la llave para que ganara las elecciones con el 61,27% de los votos en la segunda vuelta electoral. Con todo ello, un año después, vale la pena evaluar si el discurso se transformó en políticas concretas, teniendo en cuenta los condicionantes estructurales de naturaleza política y económica que limitan la «política» en la región.

En el presente volumen de *América Latina Hoy* se exploran los conflictos y desafíos del primer año de gobierno de Lula. Debido a la amplitud del tema, no se abordan todos los detalles, contenidos o estrategias del nuevo gobierno, pero las contribuciones permiten clarificar suficientemente las perspectivas y expectativas señaladas. En el primer texto, Cláudio Couto realiza una revisión de los 16 primeros meses de mandato del gobierno *petista* en el plano nacional. Su crítica se dirige al hecho de que más que un proyecto de construcción estatal y político bien delineado (como el de su antecesor Fernando Henrique Cardoso), el PT cuenta con «un proyecto moral y de poder». El segundo texto, de André Moreira Cunha y Julimar da Silva Bichara, explora las circunstancias económicas del gobierno Lula, que condicionaron la adopción de una «estrategia de transición», sus resultados y los aspectos de continuidad y cambio en el nuevo gobierno. Se sostiene que su margen de maniobra era sensiblemente estrecho como para promover profundos cambios en la política económica y que las políticas adoptadas hasta ese momento podrían generar una nueva trampa de bajo crecimiento con inestabilidad macroeconómica.

En el tercer texto, David Samuels, se cuestiona sobre qué cosas definen a un *petista* y qué factores están asociados con la pertenencia a ese partido. El autor responde destruyendo estereotipos, al calificar a los *petistas* por sus características socioeconómicas y sus posicionamientos políticos. El autor explora los desafíos a los que se enfrenta el PT para superar el personalismo que, si bien es menor comparado con otros partidos brasileños, aún continúa siendo un rasgo importante. Las reformas políticas discutidas en el Congreso, reformas que siempre estuvieron en la agenda desde la redemocratización de 1946, siguen ocupando el debate político nacional. Esas reformas son estudiadas en el trabajo de David Fleischer, quien describe sus particularidades, su situación en relación con el nuevo gobierno y lo que se espera de ellas. El siguiente trabajo, realizado por Fiona Macaulay, está dedicado al estudio de las políticas de género y los derechos de la mujer en Brasil. Su análisis se centra en los cambios y en las continuidades en las

orientaciones de las políticas de género que el gobierno de Lula ha desarrollado en este campo, con especial énfasis, sobre el tipo de acción que la Secretaría de la Mujer ha llevado a cabo.

Matthew Taylor analiza cómo el PT, tanto en la oposición como en el gobierno, ha hecho uso político del poder judicial. Sus conclusiones sostienen que el empleo de los tribunales con fines políticos depende de la relación de los partidos políticos con el poder ejecutivo (o sea, si es parte o no del gobierno), de la estructura institucional del poder judicial y del uso estratégico de los instrumentos legales disponibles. Finalmente, en *Varia*, se incluye un trabajo de Bruno Ayllón sobre las relaciones de Brasil con España y, específicamente, sobre las diferentes iniciativas de integración que se han desarrollado. El artículo presenta las percepciones brasileñas sobre las iniciativas españolas para lograr articular una Comunidad Iberoamericana de Naciones y llama la atención sobre la importancia de este «gigante» para las relaciones de España y América Latina.

Con este volumen se pretende comprender más sobre uno de los «grandes» desconocidos de América Latina, por lo menos para el mundo hispano. La intención es explorar el modo en que un partido que ha ejercido la oposición durante tantos años se adapta a los cambios y se enfrenta al desafío de ser gobierno. Posiblemente, el futuro de la izquierda en América Latina esté de alguna manera vinculado a la gestión que los *petistas* hagan hoy del poder.

Leany BARREIRO LEMOS